

La Cultura Diaguita y el período intermedio tardío en la Costa de los Vilos, Provincia del Choapa

Andrés Troncoso M.

INTRODUCCIÓN

El Período Intermedio Tardío en el Norte Chico, representado por las dos primeras fases de desarrollo de la Cultura Diaguita, ha sido caracterizado como la culminación en el proceso de adaptación ambiental de las poblaciones prehispánicas a las condiciones de semiaridez presentes en la región, “atestiguado en parte por la complejidad en la organización, que le confiere un patrón de uniformidad claramente distinguible en comparación a los complejos precedentes” (Ampuero y Rivera 1972-73: 342).

No obstante el poder de esta afirmación, la falta de estudios en asentamientos de carácter habitacional no permiten comprender a cabalidad el proceso a través del cual esta sociedad no sólo se adaptó a su ambiente, sino también de que forma se relacionó con la naturaleza y que estrategias desarrollaron en el proceso de apropiación de esta entidad, estrategias relacionadas no tan sólo con una dimensión económica, sino también, con una infinidad de aspectos ideológicos, fruto de una matriz cultural específica y una tradición histórica de asentamiento en el área y zonas aledañas.

Creemos que a través del estudio de sitios Diaguita en microlocalidades, desde la perspectiva de la Arqueología del Asentamiento, (Chang 1968, 1983; Cornejo *et al.* 1987), podremos, por un lado, conocer tanto las características del proceso de adaptación al medio ambiente como las estrategias de apropiación de la naturaleza desarrollada por esta sociedad y, por otro, dar cuenta de las variaciones y regularidades locales como supralocales producidas durante el devenir de este proceso.

En el presente trabajo pretendemos comenzar a delinear las características del asentamiento Diaguita fase II en la costa de Los Vilos, a partir del estudio del sitio L.V. 181 y su relación con otros yacimientos aledaños ubicados en las cercanías del estero Conchalí y la línea costera adyacente, correspondiente a la bahía de Agua Amarilla.

¹ “Hemos adoptado la categoría de Período Intermedio Tardío, ya que parece consistente establecer una clara diferenciación entre la tradición tardía local... (del Norte Chico) y, lo que ocurre cuando junto a ella se manifiesta la presencia del tawantinsuyu; sin dudas, las relaciones políticas, económicas, sociales, e ideológicas debieron cambiar cuando este territorio fue dominado por los Incas, cualquiera que haya sido el grado y tipo de este dominio. Consecuentemente, el período Agroalfarero Tardío debería representar esta última situación” (Cornejo y Simonetti 1993:379)

EL ÁREA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES GENERALES

El sitio L.V. 181 se encuentra emplazado en una pequeña terraza fluvial adyacente al estero Conchalí y distanciado 3 km de la línea costera de la bahía de Agua Amarilla (31°51'00" Lat. S., 71°28'32" Long. O.) (Lám. 1).

La quebrada de Conchalí presenta un régimen hidrológico permanente y su cauce muestra diversas desviaciones, las que generalmente se encuentran sin agua durante años de sequía, sin embargo, en períodos de lluvias intensas su caudal se incrementa en forma notoria provocando, en ocasiones, aluviones de consideración. A lo largo de su cauce es posible apreciar abundantes guijarros de diferentes tamaños, útiles como materia prima para la elaboración de artefactos líticos.

Hacia el cauce inferior y desembocadura del estero mencionado encontramos la laguna Conchalí, formada por una vegetación de totorales y una variada avifauna. El sector litoral se caracteriza por una amplia playa arenosa, lugar donde predominan bivalvos (*Mesodesma donacium*) y variadas especies de peces. Esta bahía de Agua Amarilla remata al norte y sur con sendas puntillas, Penitente y Chungo respectivamente, caracterizadas por un sistema litoral rocoso que presenta una gran biodiversidad marina que incluye gastrópodos, crustáceos y algunos peces de roquerío.

Hacia el norte del estero Conchalí se emplaza un amplio sistema de dunas asociado a un pequeño bosque relicto. Es muy probable que sus variadas especies hayan proporcionado maderas para combustible y la elaboración de artefactos; asimismo, la fauna asociada al bosque debió constituir una buena fuente para la caza.

El asentamiento en cuestión consiste en un amplio conchal (66,05 m x 28,44 m), segregable, inicialmente, en dos grandes sectores: un área norte donde se emplaza una acequia de antigua data, actualmente seca, junto a abundantes alineamientos de roca adyacentes al cordón montañoso que limita la quebrada de Conchalí por su lado norte. Si bien muchos de estos bolones corresponden a rocas provenientes del mencionado cordón, no debe descartarse la existencia de posibles estructuras prehispánicas.

El sector sur, por su parte, se caracteriza por la presencia de abundante material malacológico y cultural en superficie, identificándose, solamente, un pequeño alineamiento circular de piedras de naturaleza no determinada.

A través de los años el sitio ha estado expuesto a múltiples alteraciones antrópicas que han producido notables deterioro y daños en su estructura depositacional. Durante 1960, la construcción de diez silos en la terraza fluvial, junto con destruir parte importante del asentamiento, dejó al descubierto un conjunto de enterratorios humanos, los que por la descripción de contextos que se nos entregó, mayoritariamente habrían pertenecido a la Cultura Diaguita. La belleza de algunas de las piezas registradas motivó la realización de una serie de excavaciones ilegales y asistemáticas por personas ajenas al lugar.

A partir de la información recuperada, fue posible reconstruir cinco de estos contextos. La caracterización que a continuación entregamos debe ser manejada cautelosamente, pues ninguna de las piezas mencionadas se encuentra en manos de los habitantes del lugar.

Contexto N°1: corresponde a una olla monocroma de paredes delgadas con un fragmento cerámico en su boca a manera de tapa. En su interior se encontraron restos óseos de pescados. No se informó de la aparición de enterratorios humanos asociados a esta vasija.

- Contexto N°2: corresponde a tres entierros asignables a la Cultura Diaguita, probablemente dos niños y un adulto². Su ofrenda cerámica se componía de seis pucos, uno de ellos con decoración antropomorfa; un jarro con dos asas y una decoración policroma y tres jarros monocromos de color café unidos por un asa puente³. Conjuntamente se encontraron alrededor de nueve puntas de proyectil.
- Contexto N°3: corresponde solamente a una olla monocroma de gran tamaño con un fragmento cerámico en su boca a manera de tapa. Fue hallada a una profundidad cercana al metro de profundidad.
- Contexto N°4: consiste en un entierro simple de un probable individuo adulto que se encontraba en posición extendida. Su ofrenda se componía de dos ceramios monocromos de color negro con asas mamelonares, de los cuales, a lo menos uno, presentaba una decoración modelada e incisa con motivos antropomorfos. Junto a éstos, también se halló una punta de proyectil. Las ofrendas se encontraban a los pies del individuo.
- Contexto N°5: corresponde a tres enterratorios, dos niños en posición extendida y un adulto en posición flectada. Sus ofrendas consistían en un jarro, una cantidad no precisada de pucos Diaguita y un número indeterminado de puntas de proyectil.

Por otro lado, en el marco del proyecto Fondecyt N° 1910026 Jackson (com. pers.) realizó un sondeo en el asentamiento identificando dos ocupaciones culturales: una primera asignable al Período Alfarero Temprano y, otra posterior, relacionada con la Cultura Diaguita.

MATERIAL Y MÉTODO

En el sitio se trabajó una cuadrícula de 3 x 2 m, denominada unidad 1, excavada por niveles artificiales de 5 cm cada uno, conjugables con los estratos naturales del sitio.

Para cada nivel de excavación se decidió dejar *in situ* los siguientes elementos para su posterior dibujo en planta: fragmentos cerámicos crono-culturalmente significativos y/o indicadores de forma, líticos formatizados, rasgos y material malacológico no fragmentado.

De la misma manera, en cada uno de los niveles trabajados se tomaron dos muestras de material malacológico para su posterior análisis en laboratorio. La primera consistió en una selección arbitraria del material registrado en harnero para constatar la variabilidad de especies presentes en el depósito, mientras que la segunda correspondió a todo el material malacológico recolectado de un balde en harnero, con el fin de cuantificar el mínimo número de individuos (MNI) por especie presente en cada nivel de excavación.

La cuadrícula fue trabajada hasta los 100 cm de profundidad, tornándose culturalmente estéril hacia los 65-70 cm, a excepción del sector sur de la unidad que presentaba un bolsón estratigráfico originado en los niveles superiores del depósito.

² La edad de estos individuos y, la de los enterratorios de los siguientes contextos, fue estimada por los testigos oculares a partir del tamaño de los esqueletos

³ De estas tres piezas existe un registro fotográfico que fue mostrado por el autor.

Con respecto a la metodología utilizada para analizar los restos culturales y ecofactuales recuperados de excavación se trabajó de la siguiente manera. Para el caso del material malacológico se realizó una identificación de las especies existentes en el registro arqueológico y se calculó el mínimo número de individuos (MNI) presente por taxa a partir del conteo de las charnelas en el caso de los bivalvos, del orificio central para las *Fisurellas sp* y del ápice o diente para los gastrópodos.

El material faunístico, por su parte, fue trabajado por el arqueólogo C. Becker y su análisis se orientó a la identificación taxonómica de los individuos registrados en el sitio⁴.

La metodología utilizada en la clasificación del material lítico se guió a la descripción de categorías morfo-funcionales siguiendo las recomendaciones realizadas por Bate (1971).

Finalmente, la fragmentería cerámica fue clasificada sobre la base de dos atributos principales: color exterior de la pieza y tratamiento de superficie exterior/interior. Producto de lo anterior se discriminó 34 grupos, aplicando a cada uno de ellos una ficha proforma que consideraba las siguientes variables:

- Número de fragmentos.
- Espesor de paredes.
- Granulometría: tamaño de los desgrasantes, su uniformidad y regularidad de distribución.
- Cocción
- Decoración, en caso de existir.
- Inferencia de formas.

ESTATRIGRAFÍA

La excavación de la unidad I permitió discriminar la presencia de cinco estratos naturales depositados diferencialmente.

Estrato A (0 a 10-25 cm): arena café oscura de grano fino, alta compactación y abundante presencia de conchas fragmentadas, piedrecillas y clastos. Presenta materiales culturales.

Estrato B (10-25 a 22-90 cm): arena grisácea de granulometría fina y alta compactación producida por la abundante depositación de fragmentos malacológicos, especialmente macha (*Mesodesma donacium*), que genera un denso conchal que finaliza hacia los 58 cm de profundidad en casi toda la cuadrícula, a excepción del sector sur, lugar en el que forma un bolsón estratigráfico que podría corresponder a una fosa mortuoria (Lám. 2). Presenta la más alta frecuencia de materiales culturales.

Estrato C (22-45 a 38-59 cm): gravilla café clara de grano grueso y regular compactación. Se asocia a una baja cantidad de restos malacológicos altamente fragmentados. Presenta materiales culturales.

Estrato D (38-90 a 69-95 cm): arena café clara de granulometría fina y compactación alta.

⁴Para una revisión de la metodología utilizada véase Becker (1993)

La depositación malacológica es muy similar al estrato anterior. Presenta materiales culturales.

Estrato E (80-95 a 94-100 cm): arena café clara asociada a gravilla; granulometría irregular y compactación regular. Se encuentran escasos fragmentos malacológicos con un alto grado de fragmentación. Posee escasos materiales culturales.

RESULTADOS

Las excavaciones realizadas en el sitio permitieron reconocer la presencia de un denso asentamiento asignable a la fase II de la Cultura Diaguita. Sin embargo, entre la fragmentería cerámica que componía esta ocupación se identificaron una cincuentena de fragmentos asociables al Periodo Alfarero Temprano, ya sea por sus características morfológicas y/o por sus estructuras decorativas. Lamentablemente, las características estratigráficas del depósito impidieron segregar en su totalidad ambas entidades cronoculturales.

No obstante lo anterior, se ha asociado la ocupación Diaguita a los primeros 30 cm de depósito, coincidente con el denso conchal existente en la cuadrícula y el cual, según se desprende de sus características estructurales y depositacionales, no presentaría alteraciones significativas. Bajo este nivel, la ausencia de fragmentos cerámicos diagnósticos impide un mayor pronunciamiento con respecto a su filiación cronológica-cultural.

Considerando lo anterior, el componente eco-artefactual de la ocupación Diaguita se componía de 503 fragmentos cerámicos, 72 piezas líticas, 187 restos óseos y abundante material malacológico.

MATERIAL MALACOLÓGICO

Al interior del asentamiento se identificaron 18 especies malacológicas, entre las que destacan macha (*Mesodesma donacium*), loco (*Concholepas concholepas*), lapa (*Fisurella sp.*), caracol (*Tegula atra*) y almeja (*Euhromalea sp.*).

En términos de la variedad de especies, el material malacológico del sitio se compone básicamente de especies de sistema litoral rocoso (*Concholepas concholepas*, *Tegula atra*, *Fisurella sp.*, *Chitón sp.*, *Chitón granosus*, *Acanthopleura echinata*, *Acanthina monodón*), sin embargo, en términos numéricos hay un claro predominio de individuos correspondientes al sistema litoral arenoso, específicamente, de la macha, especie que, sin lugar a dudas, se convirtió en el principal recurso explotado por el grupo humano asentado en el sitio.

Tan notorio es el predominio de este bivalvo que el mínimo número de individuos (MNI) calculado entregó un valor de 431, mientras que las dos especies que le siguen en orden de frecuencia, correspondientes a loco y lapa, presentan un MNI de 14 ejemplares cada uno, mientras que la otra especie de sistema arenoso, la almeja, presentó diez individuos.

En el cuadro N°1 se entregan los MNI obtenidos para las taxas registradas en el muestreo realizado. A éstos deben sumarse las especies ausentes del muestreo, pero presentes en el registro, como es el caso de las *Colliselas*, *Protothaca taca* y *Pirumytilus purpuratus*.

Estratigráficamente, es en los primeros treinta centímetros de depósito donde se

Las comprobaciones anteriores fueron confirmadas por una nueva experiencia realizada cuatro años después con un mayor número de muestras craneanas (19 series y 9 variables). La mayoría de las diferencias entre los vectores medios de cada par de grupos, docimada por una transformación de los valores D^2 ($\sim F$), fueron estadísticamente significativas indicando su pertenencia a poblaciones distintas. Nuevamente se verificó la correlación entre aquellos valores y las distancias geográficas entre las localidades de muestreo. La interpretación de la matriz de interdistancias morfológicas fue realizada mediante varias técnicas de cluster analysis a partir de las cuales se estudió la estructura de la población de distintas regiones del país, se establecieron grupos de parentesco y la conexión más probable entre ellos. En efecto, quedó claramente demostrada la existencia de un conglomerado litoral fluvial-patagónico y otro insular austral. El grupo Alacaluf presenta mayores relaciones con la serie de Trelew y con Onas, estos a su vez se vinculan estrechamente con Yámanas. Los resultados obtenidos en este trabajo permiten también proponer que el poblamiento del territorio argentino pudo haber sido a través de dos grandes corrientes una de tradición andina que habría dado origen a los grupos de Puna, de Valles y Quebradas del N.O. argentino, y región centro-oeste del país, y otra litoral a partir de la cual se habrían formado las poblaciones del río Paraná, del litoral patagónico y de Tierra del Fuego (Cocilovo y Di Rienzo, 1985). El aislamiento relativo de los grupos australes también fue comprobado en otros trabajos a nivel continental en una oportunidad con 29 muestras sudamericanas (Rothhammer, et al., 1984) y en otra con 16 series (Rothhammer, 1994).

A partir de 1984 se inició un proyecto de revisión y puesta al día de la evidencia disponible sobre las características físicas de las poblaciones australes y la recuperación de nueva información existente en museos e instituciones de la región. En efecto, entre 1985 y 1986 se realizaron trabajos de relevamiento en el Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti de Buenos Aires, en el Museo Territorial de Ushuaia, los museos Salesiano y Kayen de Río Grande, M. Borgatello e Instituto de la Patagonia de Punta Arenas, y Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile). El primer resultado fue la integración de un banco de datos, quizá el más completo y extenso disponible hasta la fecha, el cual permitió la realización de varias experiencias destinadas a comprender mejor la estructura de la población aborigen, su distribución, la acción del espacio y de la cultura en la variabilidad biológica, y las relaciones de parentesco entre los distintos grupos. Para garantizar una aproximación más objetiva, los datos fueron clasificados geográficamente (Figura 1 y Tabla 1) definiéndose las series de Canal de Beagle, Isla Grande, San Gregorio, Archipiélago Guaitecas, etc. (Cocilovo y Guichón, ms; 1985-86; Guichón et al., 1989-1990).

TABLA 1: Composición de la muestra empleada en el análisis de las relaciones biológicas entre los grupos de Patagonia Austral y Tierra del Fuego (ver figura 2 y 3).

	Colección	N	Referencias
1	Canal de Beagle	42	Gusinde, 1982 Guichón, ms
2	Isla Grande	26	Gusinde, 1982 Guichón, ms
3	San Gregorio	14	Guichón, ms Bórmida, 1952-53
4	Ultima Esperanza-Magallanes	12	Gusinde, 1982 Guichón, ms
5	Río Deseado	18	Bórmida, 1952-53
6	Archipiélago Guaiteca	8	Martí, 199...
	TOTAL	120	

concentra este tipo de material, encontrándose sus máximas frecuencias en los niveles V y III, momento en que los MNI de las diferentes especies suman 185 y 123 ejemplares, respectivamente, correspondiendo 150 y 113 individuos a la especie macha.

Tabla N°1: Mínimo número de individuos por especies malacológicas presentes en el sitio L.V. 181

<i>Especie Malacológica</i>	<i>Mínimo número de individuos (MNI)</i>	
Mesodesma donacium	431	84,5%
Concholepas concholepas	14	2,7%
Fisurella sp.	14	2,7%
Tegula sp.	10	2,0%
Eurhomalea sp.	10	2,0%
Acanthopleura echinata	6	1,2%
Loxechinus albus	5	1,0%
Diloma nigerina	5	1,0%
Pyromutilus purpuratus	4	0,8%
Chitón sp.	3	0,5%
Prisogaster niger	2	0,4%
Chitón granosus	1	0,2%
Chitón latus	1	0,2%
Patella sp.	1	0,2%
Acanthina monodon	1	0,2%
Turritela sp.	1	0,2%
Choromytilus choro	1	0,2%
Total	510	100%

MATERIAL FAUNÍSTICO

Los análisis realizados a las evidencias arqueofaunísticas entregaron una escasa cantidad de información debido a que la casi totalidad del material correspondía a astillas óseas, 31 de las cuales se encontraban quemadas.

Tafonómicamente, se aprecia un buen estado de las evidencias, las que no estuvieron muy expuestas a la acción de agentes destructores. De hecho, las características de meteorización que presentan los materiales sugieren que éstos se depositaron rápidamente en una matriz caracterizada por la presencia de pastizales que alteraron levemente los restos faunísticos a través de las raicillas.

Taxonómicamente, el registro se encuentra compuesto por peces sin identificar, lobo marino (*Otaria sp.*), ave no identificada, roedor menor y zorro (*Ducyision griseus*), todos con un MNI igual a 1. Completan la muestra dos camélidos, un individuo juvenil (menor de 36 meses) y otro adulto, y un número no identificado de Oveja (*Ovis-capra*), indicador de la existencia de alteraciones estratigráficas en el depósito cultural del asentamiento.

MATERIAL LÍTICO

En términos generales, la industria lítica presente en el sitio se caracteriza por la existencia de un elevado número de derivados de núcleo sin modificaciones (72,6%) y una casi total ausencia de piezas con retoque, a excepción de una lasca con modificación marginal simple (1,4%).

Tabla N°2: Categorías líticas presentes en el sitio L.V. 181.

<i>Categorías Líticas</i>	<i>Frecuencia</i>	
	Derivados de núcleo	
sin modificación	53	72,6%
Desecho de talla	6	8,2%
Núcleo	4	5,4%
Percutor	3	4,1%
Trozo de núcleo	2	2,7%
Núcleo percutor	1	1,4%
Tajador unilateral	1	1,4%
Gujarro astillado	1	1,4%
Lasca con modificación marginal simple	1	1,4%
Trozo tallado	1	1,4%
Total	73	100%

Las materias primas utilizadas en la elaboración de las piezas son en su totalidad de origen local y se encuentran disponibles a manera de guijarros en la ribera del estero Conchalí. Este hecho, unido a la variedad de categorías líticas registradas, sugieren la presencia de gran parte de las etapas de la cadena conductual de producción lítica al interior del sitio.

El escaso registro de microdesechos, en tal sentido, creemos que no se relaciona con la ausencia de astillamiento en los artefactos, sino que por el contrario, por ser las piezas artefactos toscos elaborados en materias primas de grano grueso, su desbaste no implicó la generación de esquirlas y pequeños desechos.

De esta forma, la industria lítica presente puede ser definida como una industria orientada a la elaboración de piezas expeditivas de uso generalizado y múltiple, utilizadas básicamente, en la explotación de los recursos costeros por parte de los grupos asentados en el lugar.

MATERIAL CERÁMICO

Los análisis efectuados al material permitieron discriminar 34 grupos cerámicos, dos de ellos correspondientes a fragmentería asignable al Período Alfarero Temprano (Morello 1996).

En el resto de la muestra cerámica se presenta un predominio de la clase café

alisada exterior/interior (24,2%) y café pulido exterior/interior (20,7%), seguidos lejanamente por el grupo café pulido exterior/alisado interior (12,3%) En general, la fragmentería se caracteriza por la existencia de piezas alisadas de paredes gruesas con toscos antiplásticos heterogéneamente distribuidos

Las formas inferidas, de preferencia, corresponden a piezas de gran tamaño, registrándose pucos, ollas de borde recto y evertido con asas mamelonares y asas cintas, junto a éstos se encuentran jarros y ollas de tamaño mediano.

Con respecto al material cerámico engobado y decorado, se observó en el primer caso un predominio de piezas correspondientes a formas engobadas rojas, tanto de carácter restringido como no restringido, específicamente, se sugiere la presencia de jarros y pucos. Extraña el registro de fragmentería monocroma exterior (alisada o pulida) y engobada rojo interior. Este hecho, también registrado en contextos Diaguita del valle de Illapel, puede ser producto de la pérdida del engobe exterior de la pieza, tal como hemos observado en una infinidad de fragmentos de este tipo.

En las piezas decoradas existe un predominio de los fragmentos correspondientes al grupo Cuarto Estilo por sobre los fragmentos decorados Diaguita (Lám. 3). El primer tipo de decoración se encuentra presente en formas abiertas y restringidas.

Con respecto al segundo tipo de fragmentos decorados, debido al pequeño tamaño de los mismos no fue posible realizar una identificación de los patrones decorativos existentes, sin embargo, ellos se asocian a la fase II de la Cultura Diaguita por corresponder a pucos de paredes rectas con labio negro, destacando un fragmento correspondiente al punto de quiebre entre el cuerpo y base de una de estas piezas.

Finalmente, destaca el hallazgo de restos cerámicos pertenecientes a formas alisadas de gran tamaño con una decoración basada en la aplicación de bandas alternadas de colores negro (o café), crema y rojo, que recuerdan las clásicas urnas Diaguitas registradas en contextos más septentrionales.

CRONOLOGÍA

Con el objetivo de situar cronológicamente la ocupación Diaguita fase II del sitio se dató por termoluminiscencia el fragmento decorado correspondiente al punto de quiebre cuerpo/base de un puco Diaguita fase II. Como resultado se obtuvo una fecha de 1.240±50 d.C. (UCTL-845).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La ocupación Diaguita fase II registrada en el sitio corresponde a un denso conchal caracterizado por una abundante presencia de la especie macha y complementada con una diversidad de taxas recolectables en un sistema litoral rocoso. Todas las taxas identificadas en el registro son de origen local, es decir, ellas pueden ser obtenidas en la línea costera de Agua Amarilla. En tal sentido, el predominio numérico de la macha se relaciona con la extensa playa arenosa que se encuentra en el sector, mientras que el bajo número de individuos, pero alta variedad de especies correspondientes a un sistema litoral rocoso, se asocia con los pequeños roqueríos existentes en las puntillas que delimitan este sector, Penitente y Chungo.

La recolección de recursos malacológicos, principal actividad económica de los habitantes del asentamiento, se vio complementada con la explotación ocasional de recursos faunísticos terrestres, labor inserta en una estrategia oportunística de explotación del entorno circundante y, por tanto, relegada a un segundo plano. Zorros y, posiblemente, aves habrían sido obtenidos en el marco de esta específica práctica.

Por otro lado, la ubicación del asentamiento en el curso inferior del estero Conchalí señala una clara estrategia de aprovechamiento de las tierras agrícolas más productivas de Los Vilos. Su posición estratégica como ruta de tránsito hacia el interior, la variedad de ambiente y recursos que rodean el lugar (estero, quebrada, sistema de dunas, superficies aluviales aptas para el cultivo) junto a la presencia de fuentes de arcilla y cantos rodados aptos para la talla convierten a Conchalí en el mejor sistema natural para la vida humana en la zona.

Tan ideales condiciones fueron, sin lugar a dudas, el principal atrayente para que los grupos de la Cultura Diaguita formaran en este lugar un importante sistema de asentamiento, conformando “un verdadero tramado de relaciones, en el marco de una estrategia orientada a utilizar de un modo más adecuado los espacios y recursos costeros del sector” (Massone y Jackson 1994: 15). Tal sistema se encuentra representado por los sitios 181, 039, 099 y 045, los dos primeros asignables a la fase Diaguita II, mientras que los dos últimos se relacionan con un momento posterior expresado por la presencia de componentes Diaguita III.

En esta perspectiva, durante el Período Intermedio Tardío, el sitio L.V. 181 se constituiría en un asentamiento eje para el área de Conchalí, orientado a coordinar las tareas extractivas del sistema litoral colindante a través del sitio L.V. 039, “lugar de campamento para la explotación reiterada de recursos marinos, con marcado énfasis en la recolección de moluscos” (*op cit.*: 14), ubicado junto a la laguna de Conchalí y próximo a la línea de playa.

Es muy probable que en este último sitio se procesaran una serie de recursos marinos que posteriormente serían trasladados al yacimiento L.V. 181. Tal relación se ve avalada por la similitud en los contextos cerámicos, líticos y malacológicos de ambos sitios. Sin embargo, ésta se ve desvirtuada al comparar las dataciones absolutas manejadas para los dos asentamientos, en cuanto el sitio 039 posee una fecha radiocarbónica de 1.110"50 d.C., la que es claramente más temprana que la datación existente en el sitio L.V. 181 (1.240"50 d.C.).

Creemos que tales diferencias cronológicas no avalan una no-contemporaneidad de ambos asentamientos, sino que son más bien producto de los sesgos que implica la investigación arqueológica, en cuanto, por un lado, la naturaleza de las dataciones mismas es diferente (concha/cerámica: RC14/TL) y, por otro, mientras en el sitio 039 se fechó la base de la ocupación, en el caso del 181, debido a las alteraciones que éste presenta, se desconoce el momento exacto datado.

Con respecto del carácter de los asentamientos, se ha postulado para el Período Intermedio Tardío (Jackson, D., comunicación personal, 1994) y Tardío (Seguel *et al.* 1994) que este sistema de asentamiento se orientaría al traslado de recursos malacológicos hacia las tierras interiores del valle de Choapa, en el marco de estrategias de intercambio desconocidas mayormente. De hecho, para esta última autora “resulta sintomático la toponimia del vocablo Conchalí, cuyo significado en quechua corresponde a restos secos o caldeados, lo que podría ser interpretado, simplemente, como alimentos secos. Es lógico

sospechar entonces, que si hubo intercambio de productos marinos con el interior, éstos debieron ser transportados secos o ahumados” (*op cit.*:41). Avalan este hecho la presencia de restos malacológicos de macha (*Mesodesma donacium*), loco (*Concholepas concholepas*), caracol (*Tegula sp.*) y chitón (*Chitón sp.*) en contextos Diaguita fase II localizados en el valle de Illapel (Rodríguez *et al.* 1996).

Si bien esta hipótesis es la idea más manejable para explicar la presencia de restos malacológicos en tierras altas, pensamos que no debemos cerrarnos a la posibilidad del traslado de grupos de tarea desde los valles interiores hasta la zona de Los Vilos con el objetivo de explotar ellos mismos el ecosistema marino.

Al respecto, debe considerarse el ya mencionado hecho que Conchalí es la ruta natural de tránsito hacia el interior y que los sitios Diaguita de esta zona son únicos en Los Vilos, constituyéndose en un conjunto de asentamientos específico que, a nuestro parecer, se diferencian totalmente de la realidad local costera, apareciendo más bien como una “cuña poblacional” en el sector de Agua Amarilla.

Por otro lado, en el estado actual de la investigación y considerando las características de los contextos estudiados en Los Vilos, es posible pensar que en un momento cercano al año 1.100 d. C. coexistirían en este lugar poblaciones locales con grupos Diaguita. Con el término poblaciones locales nos referimos específicamente a un conjunto de sitios que presentan un material cerámico monocromo donde se encuentra ausente la cerámica con motivos decorativos Diaguita y aparecen, en contrapartida, fragmentos con incisos lineales próximos al borde (ver Morello 1996, 1997).

Cabe señalar que, hasta el momento, no se han encontrado asociado fragmentos incisos y Diaguita en asentamientos del Período Intermedio Tardío. La presencia de los primeros en el sitio 099 consideramos que no es mayormente significativa con respecto al tema que estamos abordando, pues tal yacimiento se corresponde con la fase Diaguita-Incaica, momento en el que, obviamente, las relaciones sociales se modificaron en el sector costero local.

A su vez, su presencia en Illapel tampoco es relevante (González 1992, 1997), pues el contexto descrito se relaciona con una ocupación histórica, más que prehispánica.

Es así como, de momento, este tipo de alfarería se ha registrado solamente en la zona costera de Los Molles - Los Vilos.

Para el primer caso, esta clase de cerámica se ha encontrado en sitios localizados en Quebrada la Ballena, estero Huaquén y Longotoma, siendo asociada al Período Alfarero Tardío por parte de los investigadores del sector, basándose en las características de los contextos estudiados y en una fecha por termoluminiscencia de 1.270±90 d.C. (Ávalos y Rodríguez 1994).

A este respecto, las investigaciones realizadas en la zona de Los Molles han generado una secuencia cronológica-cultural para el área caracterizada por la presencia de poblaciones locales con influencias del Norte Chico durante un Período Medio Tardío. En tal sentido, los autores no diferencian un Período Medio de uno Tardío, pues no hay evidencia que avale tal hecho, visualizándose más bien la existencia de un mismo grupo cultural que se extiende en el tiempo sin mayores alteraciones significativas (Ávalos y Rodríguez *op cit.*, Rodríguez 1995).

Por otro lado, las excavaciones realizadas en el sitio L.V. 065 (Quereo Sur) han entregado un contexto cerámico muy diferente al trabajado por nosotros en el yacimiento L.V. 181, caracterizado por materiales pulidos y la presencia de fragmentos incisos como

los ya descritos. De tal asentamiento se han obtenido dos dataciones correspondientes a 1.065"95 y 1.070"100 d.C., "muy coherentes entre sí y (*que*) se ubican en el rango temporal del Período Alfarero Medio" (Morello 1997: 24)

El anterior argumento, sumado a la presencia de un fragmento decorado (datado en 1.070"100 d.C.), con un motivo de líneas rectas convergentes, permiten que la autora asocie este asentamiento al mencionado Período Medio, aunque el espesor de paredes del mencionado fragmento "es mayor y su forma parece ser también de dimensiones más grandes que las señaladas por este autor (*Montané 1969*)" (*op cit.*: 26).

En completa oposición a esta hipótesis, argumentamos que, por un lado, no es posible postular un Período Medio en el área a partir de la excavación en un sitio "de dos cuadrículas de 2 x 2 m,...que está muy afectado por cuevas de coruro y sujeto al constante pisoteo de cabras, oveja y otros animales que pastan en la terraza" (*op cit.*: 24). Mientras que por otro, pensamos que este hecho es un claro reflejo de la concepción de etapas culturales rígidas manejadas en nuestra ciencia, la que cierra las puertas a la probable coexistencia de diferentes grupos culturales en un momento sincrónico de nuestra prehistoria.

Los recientes hallazgos realizados en el valle de Illapel han entregado un set de fechados que permiten reevaluar la cronología generalmente aceptada para la Cultura Diaguita. En específico, creemos que ésta es totalmente aplicable a la Provincia del Choapa en su generalidad, debido a que las investigaciones demuestran que esta zona constituyó una sola gran unidad en el pasado (Castillo 1991).

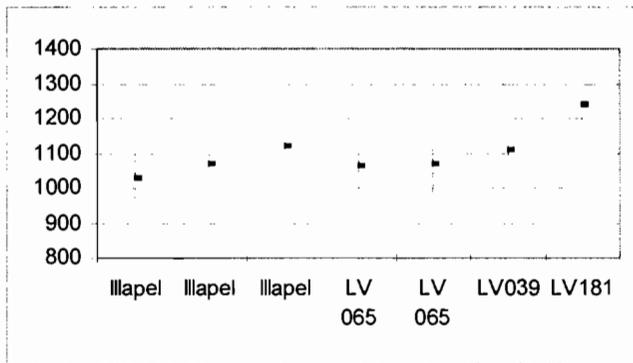
Para el sitio Estadio Illapel, cementerio de tiempos Diaguita II, se han obtenido tres dataciones por termoluminiscencia que enmarcan el desarrollo de esta fase en los alrededores del año 1.000 d.C. Los fechados obtenidos son los siguientes: 1.030"70 d.C., 1.070"90 d.C. y 1.120"80 d.C. (Rodríguez *et al.*, *op cit.*).

Si comparamos estas dataciones con aquellas manejadas por Morello (*op cit.*), apreciamos que ellas son completamente coherentes, coexistiendo, incluso, con el asentamiento Diaguita registrado en el sitio LV 039 (Massone y Jackson *op cit.*) (ver gráfico N°1).

Comprobada la contemporaneidad de ambos tipos de contextos materiales, es posible postular que hacia el año 1.000 d.C., en la costa de la comuna de Los Vilos cohabiten dos grupos con tradiciones de cultura material diferentes. Una primera que maneja un material cerámico con predominio de formas pulidas interior y exteriormente y que cuenta entre su bagaje decorativo piezas incisas y algunos ceramios pintados con motivos de líneas rectas convergentes. La segunda, por su parte, se asocia con grupos netamente Diaguita, sean ellos locales o foráneos, que manejan toda la parafernalia asociada con esta cultura.

Cabe señalar que la anterior hipótesis, en ningún caso basa su valor en el presupuesto que los asentamientos registrados en Conchalí corresponden a grupos de tarea provenientes desde tierras interiores. Sin embargo, creemos que esta distinción da un nuevo empuje a tal postulado, siendo sugerente pensar que el primer grupo descrito en el párrafo anterior corresponde a una población local de la costa de Los Vilos, entidad poco definida hasta el momento, pero que, probablemente, corresponde a un substrato poblacional de antigua data en el área que mantuvo un desarrollo cultural homogéneo a lo largo del tiempo, proyectándose, a lo menos, hasta épocas incaicas.

Gráfico N°1: Dataciones absolutas para el área Los Vilos - Illapel.



A través de la anterior discusión esperamos haber contribuido al entendimiento de las ocupaciones Diaguita en el sector costero de Los Vilos, las que solamente entendidas en una perspectiva areal permitirán comprender a cabalidad las estrategias adaptativas y de apropiación del medio ambiente desarrolladas por las poblaciones humanas prehispánicas.

En tal sentido, y recordando la cita con que empezó nuestro trabajo, no creemos que la Cultura Diaguita se constituya en la culminación del proceso de adaptación a las condiciones de semiaridez del Norte Chico chileno. Por el contrario, pensamos que cada sociedad humana establece una relación única con su entorno de acuerdo a las características particulares con las que se enfrenta y a las concepciones relativas al tema manejadas por tal segmento social. Por tanto, la adaptación ambiental es un proceso particular y específico a cada formación económico social y en ningún caso es un desarrollo progresivo ascendente.

De esta forma, nuevas condiciones ambientales requerirán de nuevas estrategias adaptativas, las que son incomparables entre sí en términos cuantitativos, por encontrarse en contextos ambientales y sociales disímiles, pues en último término, la adaptación está íntimamente relacionada con la contingencia histórica y cultural de cada grupo humano o, como señalaba unas décadas atrás Levi-Strauss (1994: 142), “las relaciones del hombre con el medio natural desempeñan el papel de objetos de pensamiento: el hombre no las percibe pasivamente, las tritura después de haberlas reducido a conceptos, para desprender de ellas un sistema que nunca está predeterminado”.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen la gratitud del autor: Donald Jackson, por las facilidades dadas para la ejecución de esta investigación y sus comentarios críticos al borrador, Daniel Pavlovic, por sus sugerencias al manuscrito original, Ismael Martínez por la elaboración de la lámina del material cerámico del sitio L.V. 181, y todas aquellos colegas y amigos que colaboraron en las múltiples instancias de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampuero, Gonzalo y Mario Rivera.** "Síntesis interpretativa de la Arqueología del Norte Chico". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago, 1972-73, pp. 339-343.
- Ávalos, Hernán y Jorge Rodríguez.** "Interfluvio Petorca-Quilimari: problemas, resultado y protección del patrimonio cultural". *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, N°5, 1994, pp. 19-26.
- Bate, Luis.** "Material lítico: metodología de clasificación", *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 181-182, 1971, pp. 1-21.
- Becker, Cristian.** *Algo más que 5.000 fragmentos de huesos. Memoria para optar al título de Arqueólogo*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1993.
- Castillo, Gastón.** *Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa*, Manuscrito, Museo Arqueológico de La Serena, 1991.
- Cornejo, Luis; Francisco Gallardo y Loreto Suárez.** "La arqueología del asentamiento y la reconstrucción etnográfica: perspectivas de investigación". *Actas del I° Congreso Nacional de Antropología*, Santiago, 1987, pp. 334-356.
- Cornejo, Luis y Javier Simonetti.** "Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: un enfoque alternativo". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, 1993, tomo II, pp. 373-380.
- Chang, Kwang (ed.).** *Settlement archaeology*. Palo Alto, California, National Press Book, 1968.
- Chang, Kwang.** *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Madrid, Alianza Editorial, 2° edición, 1983.
- González, Paola.** *Prácticas mortuorias de la fase Diaguita I. Práctica Profesional*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1992.
- González, Paola.** "Prácticas mortuorias de la fase Diaguita I (1.000 - 1.200 d.C.). Rescate arqueológico en la ciudad de Illapel", *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N°19, 1997, pp. 123-144.
- Jackson, Donald.** *Comunicación personal*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, 1994.
- Levi-Strauss, Claude.** *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica, 8° reimpresión, 1994.
- Massone, Mauricio y Donald Jackson.** "Asentamiento de explotación litoral del Agroalfarero Medio Tardío en la Comuna de Los Vilos", *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, N°5, 1994, pp. 9-18.
- Montané, Julio.** "En torno a la cronología del Norte Chico". *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*, Santiago, 1969, pp. 167-183.
- Morello, Flavia.** *Los Vilos, una primera aproximación a los problemas arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano. Práctica Profesional*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1996.
- Morello, Flavia.** "Hallazgos y problemas en un sitio del Período Alfaro Medio, LV-065 (Queero Sur, Los Vilos)", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N°24, 1997, pp. 24-27.
- Rodríguez, Jorge.** "Cultura, espacio y tiempo en la prehistoria de la provincia de Petorca", *Valles*, N°1, 1995, pp. 31-47.
- Rodríguez, Jorge; Cristian Becker; Loreto Solé; Paola González y Andrés Troncoso.** "Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispanas tardías del río Illapel", *Valles*, N°2, 1996, pp. 57-71.
- Seguel, Roxana; Donald Jackson; Arturo Rodríguez; Pedro Báez; Ximena Novoa y Mario Henríquez.** "Rescate de un asentamiento Diaguita costero: proposición de una estrategia de investigación y conservación". *Fondo de apoyo a la investigación – Informes*, 1994, pp. 34-42.